

MADRID: por tres meses 6 reales, por seis 11, por un año 20.



PROVINCIA: por tres meses 3 rs., por seis 12, por un año 30.

# EL MENSAJERO DE LAS MODAS,

REVISTA MENSUAL DEL MUNDO ELEGANTE.

Gratis á los Suscritores al Semanario Pintoresco Español.

## ADVERTENCIA.

Cuando bautizamos nuestro periódico con el título de LA MODA, ignorábamos que en Cádiz se publicara otro con el mismo nombre: respetando los derechos de propiedad literaria, y deseando evitar los perjuicios que pudiéramos causar, variamos el título de nuestra revista desde el primer número.

## LA MODA.

Hay una diosa inconstante  
que á todos nos incomoda;  
lôca, versátil, brillante,  
huye y vuelve á cada instante:  
¿Cuál es su nombre?—La Moda.

Hace mucho tiempo que la moda es blanco de las sátiras mas crueles y de los mas picantes epigramas; y sin embargo se rie á sus anchuras de los tiros que se le dirigen, y prosigue serena é impávida su caprichosa é inmortal carrera. ¿Por qué? Porque la moda no es verdaderamente mas que una de las diversas formas con que una pasión inmortal reviste el corazon del hombre y el de la muger: esa forma se llama *deseo de agradar*. Si la moda ejerce mayor imperio en la muger, es porque este deseo domina en ella con mas fuerza que en el hombre.

En otro tiempo solo inspiraba la moda sus caprichos á las clases elevadas de la sociedad, contentándose con espedir para las inferiores algunas órdenes de fácil ejecución, y con imponerles tal cual tributo poco oneroso. Al presente puede asegurarse que ha invadido todo el dominio social. En efecto: ya no se conocen las señoras, las verdaderas señoras, por sus trajes ni por su elegancia, porque la gracia y el lujo pertenece hoy por derecho de conquista á todas las mugeres. Tampoco el lujo ni la riqueza constituyen la elegancia, pues se ha reservado esta victoria á una especie de arte, á cierto estudio, que las madres tienen es-

NÚMERO 1.º

pecial cuidado de trasmitir á sus hijas, y que se va perpetuando de generacion en generacion. La moda es, por consiguiente, el alarde de un sentimiento natural; pero hay mérito en oponerse á sus caprichosas exigencias, cuando prescribe reglas incómodas ó contrarias á la conservacion y salud del individuo.

Nada es tan gracioso ni tan decente (dos adjetivos que deben ir siempre unidos para que la moda sea aceptable) como esas mangas anchas, que dejan al descubierto un antebrazo blanco y torneado, y achican una mano que se pierde entre magníficos encajes. Tampoco se inventará en mucho tiempo una prenda mas graciosa que esas manteletas que apenas pasan del tallo, que lo cubren sin ocultarlo, que participan de la coquetería de la mantilla y de la severidad de la capa, prolongándose transparentes por medio de ricos y fruncidos encajes de punto de seda.

Al empezar nuestras tareas, parécenos conveniente decir algo en general acerca de los trajes que han estado en boga el último verano y el primer tercio del invierno: esta mirada retrospectiva, como ahora se dice, servirá como punto de partida á las observaciones que debemos comunicar de hoy en adelante á nuestras bellas lectoras.

**MODAS DE VERANO.** Hace muchos años que la moda solo se alimenta de los caprichos que toma prestados á los siglos anteriores. En el último verano hemos visto una reminiscencia del XVIII. Las elegantes han usado chalecos semejantes á los que las damas de aquel tiempo llevaban sobre las faldas de montar y de caza. Estos chalecos han sido generalmente de punto de seda, color rosa ó blanco y bordados. Hemos oido ponderar esta moda, y en efecto, á algunas señoras les sienta bien; pero nos parece en general demasiado *atrevida*. Se lleva por debajo una basquiña ó una falda morisca.

La innovacion de que hablamos, y que dibuja admirablemente el tallo, se ha generalizado mucho; ha alcanzado una boga tal, que ha llegado á *hacerse comun*; y sabido es que esto, en punto á trajes, es un sintoma casi seguro de muerte.

**MODAS DE INVIERNO.** La moda es mas exigente en invierno que en las demás estaciones. Durante los embalsamados meses de la primavera y los interminables dias del verano, nadie se ocupa

AÑO 1852.



mas que en trajes de calle ó de campo; pero cuando entra el invierno, no solo se necesitan los primeros, sino que es preciso, indispensable pensar en banquetes, *soirées*, teatros, bailes y conciertos. Para una dama verdaderamente á la moda, todos estos placeres representan exigencias distintas. Eligense las telas mas ligeras para el baile, porque á este solo se va en cuerpo: para el teatro, para los conciertos, para los banquetes, son de rigor las sedas mas esquisitas, porque allí es de buen tono llevar adornos, en los cuales se casan las flores mas delicadas con los mas ricos encajes.

Este año se ha aumentado el lujo en una prenda, en el pañuelo de la mano; pero es un lujo de princesas, pues los hay de precios fabulosos. Algunos fabricantes han espuesto en Londres pañuelos que valen 7,000, 8,000 y hasta 80,000 rs. la docena.

A propósito de pañuelos, vamos á referir una anécdota bastante curiosa.

Volvia en cierta ocasion á París Mad. de Montespan, llamada por el rey, y caminaba á escape, porque á S. M. no le agradaba esperar. Los caballos derribaron é hirieron gravemente á un pobre anciano á la entrada de Bougival, y la favorita se detuvo, bajó precipitadamente del coche y quiso vendar por sí misma al herido, despues de lo cual volvió á emprender su interrumpida carrera. No bien llegó al lado del rey, cuando le refirió la desgracia del infortunado viejo, y Luis el Grande no quiso que un hombre que habia sido vengado por Mad. de Montespan, estuviese espuesto á la indigencia: en consecuencia le concedió una pension vitalicia. Esto, sin embargo, no es lo principal de la historia. La duquesa habia dejado olvidado su pañuelo cuando vendió al herido; y habiendo vuelto á verle, impulsada por un sentimiento de compasion, el anciano la pidió permiso para conservar aquella prenda como un recuerdo.

Esta reliquia permanecia hace dos años en poder de la familia del herido: su poseedor, residente en París, se habia arruinado, y hubo que vender sus muebles para satisfacer sus deudas. Entre la ropa blanca se encontró un pañuelo ricamente bordado y con las armas de Luis XIV recamadas de oro; y ya iban á adjudicarlo por algunos francos, cuando el comisario que intervenia en la venta lo separó, hizo llamar á varios mercaderes, y por último autorizó su venta en mil trescientos sesenta francos.

## MODAS.

El que dijo, no sabemos dónde, que un artículo de modas es un verdadero poema, escribió una verdad, de la que no pocos se burlarán en estos tiempos de universal critica y de anuncios imposibles. Vamos á cuentas.

¿Ha de guardar el que de modas hable las tres unidades aristotélicas? Preguntemos de otro modo. ¿No han de constituir las diferentes prendas que se describen un conjunto perfecto que, unido á la belleza de una dama, encante las miradas de sus admiradores? Hé aquí la unidad de accion; hé aquí á esta marchando con naturalidad y rapidez (sobre todo en el último acto) hacia el desenlace apetecido: el matrimonio.

¿Qué diremos de la unidad de lugar? No puede prescindirse de ella, y la razon es tan sencilla, que no merece la pena de consignarla en estas lineas. Con decir que escribimos para España, y que España no es la Siberia ni la isla de Santo Domingo, queda demostrado que los trajes de nuestras hermosas no pueden ser tan forrados como los de las moscovitas, ni tan ligeros como los de las tostadas ciudadanas de los trópicos. Pero España se compone de muchas provincias, y por lo mismo debe generalizarse en todas la moda existente, la de actualidad, la última, como suele decirse. ¿Sucede así? Nada menos que esto. A Barcelona, por ejemplo, llegan las modas francesas antes que á Madrid, y en Madrid suelen usarse con furor las que ya van pasando en Barcelona. Esta es una infraccion de la unidad de lugar, y no porque se cometa hemos de deducir la conveniencia de que una dama catalana aparezca como un objeto extraño en el Prado ó en el teatro Real. Así nosotros proclamaremos adornos y trajes generales, que hagan aparecer como hermanas á todas las damas españolas.

En cuanto á la unidad de tiempo, lo único que podemos asegurar en su defensa es que el presente artículo solo servirá para envolver dulces cuando llegue la primavera, y que por lo mismo debemos atenernos al tiempo en que escribimos, y ceñirnos estrictamente á él, si aspiramos á la fortuna de ser leídos y consultados en el tocador de una bella. Hablemos pues del invierno.

La nieve con que tuvo á bien despedirse de nosotros el año de 1831, é inaugurarse el de gracia de 1832; las aguas que nos ha regalado el cielo para fertilizar los campos; los aires colados

que nos envia por las boca-calles de la corte el demonio de las pulmonías, todo esto junto y separado ha sido causa de que la mas preciosa mitad del género humano, se haya convencido de que el frio es un enemigo temible é implacable. Por lo tanto ha tomado sus medidas esa preciosa mitad; y de dichas medidas, que por lo que tienen de prudentes merecen nuestra sincera aprobacion, hemos sacado en limpio lo que sigue:

Entre las telas de preferencia para banquetes, reuniones y bailes, deben citarse el terciopelo labrado, el brocado, el tafetan á la Pompadour, el chineco leonado y los damascos de medio cuerpo ó sencillos, que han obtenido las calificaciones de floreado, liso antiguo, aguinaldado, real, musgado y aterciopelado. Estas telas admiten en las fábricas todas las modificaciones imaginables, arman perfectamente en los trajes y abrigos mucho. Los colores claros se destinan para baile, en cuyo caso se guarnecen con punto de Alençon ó encaje de Flandes, flores y cintas, dispuestas segun el capricho ó el buen gusto lo requieran. Uno de nuestros figurines presenta un cuerpo escotado, de traje en que el punto de seda obtiene un realce de buen tono sobre el tafetan blanco á la Pompadour del vestido.

Algunas de las telas mencionadas tienen tanto brillo, que parecen espresamente fabricadas para fraternizar con los diamantes y esmeraldas, que vuelven á distinguirse, como en los siglos XVI y XVII, en los grandes trajes de ceremonia.

Hay otras telas mas modestas, pero de gran consumo en la presente temporada de invierno, á saber: tafetan chineco liso y labrado, terciopelo otomano floreado, raso escocés, pekin satinado, aterciopelado y chineco, popelina escocesa, y pompadour de realce.

Llévanse tambien mucho los trajes negros, y entre estos los de mas boga son los de terciopelo, de brocado, de tafetan doble labrado y de gro de Escocia.

Para vestidos y abrigos de mañana estan en furor los tafetanes de lana, el raso de China de todos colores, y las cachemiras albanesas rayadas.

El vetusto muaré conserva todavia algunos restos de su pasada influencia; pero debe únicamente esta ventaja á que reúne la baratara de precio, comparada con la de los anteriores tejidos, al abrigo que proporciona durante la estacion cruda. Es mas que probable que dentro de un año no veamos un vestido de este género.

La cabeza de una dama es la parte principal que obedece todas las indicaciones de la tiránica moda. Se llevan hoy adornos compuestos de flores unidas ó separadas, formando coronas, ramilletes, estrellas, etc. Pronto tendremos en España cabezas á la Dubarry con castillos y leones: al menos nadie dirá que las armas de nuestras bellas no son nacionales.

El tocado mas sencillo se reduce á lo que durante el verano se llamó pelo en cocas rizadas, con variados colgantes por detrás, y tambien adornos con cintas de colores. Preciso es convenir en que aunque antigua es moda mucho mas graciosa que la de las torres de Babel, cuya introduccion rechazan las infantiles pretensiones de nuestras damas y su esquisito gusto.

De todo cuanto el arte ha inventado de dos siglos acá, nada es tan atrevido como el chaleco y la chupa polaca ó de Leezinska, que nos han venido de allende el Pirineo. Suponemos que al leer *nos han venido*, no habrá quien se figure que vamos á confundir en un mismo artículo trajes ó prendas de caballeros con las de señoras. El chaleco y la chupa de que se trata, son hoy el complemento de la elegancia femenina: el bello sexo ha invadido nuestras atribuciones, se ha apoderado de nuestros atavíos, ha querido, en una palabra, *varonizarse* (voz que vale tanto como otras muchas), y para dar principio á su obra, no se contenta con su corsé... nos arrebató el chaleco. Vaya con Dios por la chupa, que al fin ya vemos muchas por esas calles con honores de gabanes (y sea dicho de paso que los tales gabanes recordados han nacido en Liorna); pero en cuanto al chaleco, no podemos permanecer tranquilos, porque dentro de poco dirán las bellas que el cuello vuelto de esa prenda requiere otro tieso en la camisa, y nos quitarán tambien la nuestra. ¡Así como así, ya nos han usurpado las corbatas!!!

Nada hemos dicho respecto á hechuras de vestidos: hoy se traen algo mas cortos que antes, con el único objeto de que se vean las botitas; en *soirée* se llevan largos, y cubren enteramente los piés; las mangas por lo regular son de anchura regular y perdidas; pero tan cortas las de baile, que casi las ocultan los adornos del pecho. Algunas señoras hemos visto en sociedades aristocráticas con trajes de gro morado, y una ancha guarnicion ó volante de blonda negra, que nacia á poco mas de una cuarta del talle, llegando casi hasta la orilla del vestido.

Los abrigos de rigor con que se presentan las elegantes en paseo y en las puertas de los teatros, han adquirido nombres tan extraños, que muchos de ellos serán, á no dudarlo, desconocidos









## LA MODA

*Revista Mensual del mundo elegante*  
*Publicada por la empresa del*  
*Semanario, la Ilustración, la Biblioteca Universal*  
*y las Novedades.*  
*Centro de suscripciones Sacrometiero, 26.*

Ayuntamiento de Madrid

*Encom. Imp. y de Export. de Paris.*









para las mismas: alméria, bretona, capoton á lo Enrique III, armada, capoton moruno, mimosa, odesa y valdivia: hé aquí un verdadero diccionario de manteletas, polkas y capuchones de todas clases y figuras: el capricho, el buen gusto, el prurito de imitación y el de señalarse, dan la ley en la elección de abrigos; todos los mencionados son de moda, pero el mas lindo es la odesa, así como el mejor para abrigarse el capoton moruno, que en París llaman *sobretudo español*.

Hemos dado fin por hoy á nuestra tarea, reasumiendo todas las noticias que hemos podido adquirir respecto á modas de señoras, y particularmente en cuanto á los tejidos de mas precio y gusto que se usan. Por lo demás, no hemos querido meternos en honduras acerca de los colores que mejor sientan á las blancas, á las morenas, á las rubias, á las... Lo que queremos ante todo es que nuestras bellas no nos llamen... murmuradores.

Para terminar, indicaremos á nuestras lectoras el último surtido de objetos de moda, de uno de los mejores, si no el mejor almacén de este género que tiene Madrid, el de Mad. Bernos, calle de la Montera, bien conocido entre nuestras elegantes, porque de él salen siempre los trajes y adornos de mas gusto y mas nuevos. En este establecimiento encontrarán nuestras suscriptoras los preciosos sombreros á la Cendrillon, y las airosas capotas de hechura del siglo XVII, creaciones de la acreditada casa de Beaudrant de París. En clase de adornos debemos citar las cintas de forma de la época de Luis XV, dispuestas para adornar la parte posterior de la cabeza, en vez de las que antes se usaban á ambos lados de ella, y flores deliciosas de las principales casas de París y Londres, señaladamente de las famosas de Constantin y Perrot, y las guirnalda y ramos de García Brunet, que han sido elegidos por S. M. la Reina. También hay un excelente surtido de adornos para media *toilette*: entre ellos hemos visto unos lazos muy lindos de terciopelo negro y de otros colores, con colgantes y agujas de azabaches de esquisito gusto. Y ya que hablamos de azabaches, tan en moda este invierno, no podemos dispensarnos de citar una variada colección de capas, jaquetas y manteletas de terciopelo, todas bordadas y guarnecidas de abalorios y azabaches, que no podrán menos de agradar sobremanera á todas las personas elegantes: si el establecimiento de madama Bernos necesita como ellas de nuestra recomendación, no vacilaríamos en señalarle, como que en él estamos seguros de que encontrarán cuanto puedan desear.

### Secretos de tocador.

Hé aquí un asunto preciosísimo que nos ha parecido conveniente tratar.

La razón es muy sencilla: las señoras y las jóvenes dan con justísima razón tanta importancia al cuidado, á la conservación de una hermosa y abundante cabellera, que sin mostrarse ingratas no pueden dejar de agradecernos el esmero con que vamos á descubrirles todos los misterios de la ciencia capilar.

Los cabellos son á la vez el adorno mas bello y mas útil que debemos á la naturaleza. Una mujer que posee hermosas trenzas, no puede ser fea, y es muy raro que no disfrute de perfecta salud.

Me veo obligado, lindas lectoras, á entrar en pormenores algo espinosos, y sería crueldad no perdonármelos, cuando todo mi empeño se dirige á servirlos de utilidad antes de procurar agradaros.

Los cabellos son muy malos conductores del calor. Por su virtud aislada conservan en la cabeza todo el calor que se exhala del cuerpo, y lo preservan de las intemperies atmosféricas.

Impiden la repercusión de la transpiración insensible de la piel, y disminuyen la fuerza de los golpes á que está espuesto el cráneo. Ningun peinado postizo, por bueno que sea, puede reemplazar á la cabellera, y por lo mismo nunca será excesivo el cuidado que se ponga en buscar los mejores medios de conservar tan útil como magnífico adorno, en descubrir las causas que por lo regular contribuyen á su pérdida, y en atender con esmero á la obligación de reparar los males que pueden sobrevenirle, ya por descuidos, ya por imprudencia, procurando retardar con el auxilio del arte el tiempo fatal de la irreparable decadencia. Parece-me, amables lectoras, que este estudio vale tanto como cualquiera otro, y que merece la pena de que nos dediquemos á él.

Debemos colocar en primera línea, como nociva en alto grado para la cabellera, la absurda moda de cubrirse la cabeza sin peinarse durante las estaciones húmedas y frías, porque el frío y la humedad contraen los poros de la piel, detienen la transpiración, é impiden que los jugos nutritivos lleguen á la raíz de los cabellos, que privados de sávia se marchitan y caen.

También perjudican notablemente á la cabellera la costumbre de velar mucho, la imprudencia bastante generalizada de habitar casas recién fabricadas, y la transición repentina del calor al frío y vice-versa.

Otras causas producen asimismo la calvicie, como las enfermedades, los disgustos y los insomnios, pero estas son muchas veces inevitables.

Tratemos, pues, en primer lugar de los cuidados que la cabellera exige, y ocupémonos despues de las recetas positivas y saludables, por cuyo medio se puede evitar la caída del pelo y conseguir hacerle brotar, cuando se emplean á tiempo.

### Precauciones que deben observarse para la conservación del pelo.

El primero, el mas natural y el mas indispensable de todos los cuidados, es el aseo: este es el alma del tocador, así como lo es de la salud. Todas las mañanas deben destrenzarse los cabellos, pasarlos un peine fino de marfil, y frotarlos ligeramente con un cepillo suave. Nunca debe emplearse peine de metal para peinarlos ni para arreglarlos. Por la noche, y sobre todo despues del paseo ó de un baile, es cuando principalmente se ha de afojar el pelo, limpiándolo perfectamente, pasándole el peine de marfil y humedeciéndole con un poco de aceite aromático. Conviene no olvidar que nunca debe cubrirse el pelo cuando está húmedo.

**MODO DE QUITAR LA GRASA AL PELO.** Este siempre está mas ó menos empapado en una sustancia aceitosa; si á tal circunstancia añadimos las exhalaciones de la transpiración, hallaremos el origen de esa materia animal que se encuentra acumulada en la cabeza, y que llamamos caspa, la cual comunica mal olor á los cabellos, ataca á sus raíces, é intercepta la transpiración cutánea. Muchas veces produce dicha caspa la caída del pelo, y casi siempre ocasiona dolores de cabeza mas ó menos violentos.

Varios son los métodos que se siguen para destruir la caspa y limpiar completamente la cabeza, y muchos usan el agua tibia ó fría, vino aguado, agua de colonia, de la banda, etc. etc. Cualquiera clase de frotación con líquidos es peligrosa, y si se prosigue algun tiempo, hace encanecer. Es preciso emplear para este objeto agua de jabón caliente, yema de huevo, que ha de romperse en el acto, ó hiel de buey. También es muy conveniente frotar la cabeza á los niños todas las mañanas con aceite de olivo.

**PARA HACER CRECER EL PELO.** Cuando cae el pelo, el mejor medio de todos los que puede emplearse para que crezca, es afeitárselos. Despues de esta operación, debe cubrirse bien la cabeza para dar fuerza á la piel, que se encuentra en un estado de atonía, y lavarla con líquidos tónicos y escitantes, compuestos de sustancias del reino vegetal. Aconsejamos á las señoras que no usen esas aguas tan encomiadas por los periódicos, porque casi todas tienen por base una sustancia peligrosa, que es el polvo de cantáridas.

Lo mejor es lavarse el pelo todas las mañanas con la decocción concentrada de una de las plantas siguientes: tomillo, romero, arnica, baya de enebro, corteza de encina ó extracto de nuez verde.

Pasados quince dias ó un mes de estas abluciones, se emplearán aceites de olivo, de almendra ó de nuez, y luego mantecas de cerdo ó de vaca, y tuétano de oso, aplicando en seguida una de las composiciones siguientes:

Polvo de hojas de nogal. . . . .	3 escrúpulos.
Naranja. . . . .	2 dracmas.
Agua de lirio. . . . .	4 idem.

Se mezcla bien, y se estiende sobre el pelo al acostarse.

### OTRA RECETA.

Polvo de hojas de boj. . . . .	5 escrúpulos.
Tuétano de buey. . . . .	4 onza.
Aceite de nueces. . . . .	1/2 id.
Id. de lirio. . . . .	1/2 id.

Hé aquí ahora una composición excelente para lavarse.—Un puñado de raspaduras de boj en tres tazas regulares de agua: se cuece esta mezcla por espacio de cuarenta minutos, y se lava con ella la cabeza todas las noches: despues se aplica la pomada siguiente:

Oxido de hierro. . . . .	11 escrúpulos.
Enjundia fresca de gallina. . . . .	5 dracmas.
Aceite de lirio. . . . .	4 onza.

En caso de que las preparaciones precedentes no surtan los efectos apetecidos, se usará esta otra:



Polvo de corteza de nuez. . . . . 1½ dracma.  
Manteca de oso ó tuétano de vaca. 1 onza.  
Aceite de nuez. . . . . 1 idem.  
Canela. . . . . 1 escrúpulo.

Se disuelve durante seis horas en el Baño-Maria, y después de fría se cuele por un lienzo fino.

**PARA TEÑIR EL PELO.** Nuestra opinión es que nunca se debe recurrir á este medio; pero vamos á dar algunas recetas infalibles é inofensivas, aunque tememos que muchas de nuestras lectoras no han de hacer caso de nuestro consejo.

Hojas de clemátida. . . . . 3 dracmas.

Aceite comun. . . . . 1 onza.

Se revuelve bien, y por espacio de doce días se frota bien el pelo.

Si se prefiere una pomada, puede emplearse la siguiente:

Polvo de nuez de Alepo. . . . . 3 dracmas.

Se hace cocer en dos onzas de aceite comun nuevo, hasta que se convierta todo en una pasta blanda: después se la deja secar y se pulveriza.

Se le añade tambien, ó se usa solo lo siguiente:

Carbonato de sosa. . . . . 5 escrúpulos.

Sal blanca comun. . . . . 5 idem.

Corteza de naranja en polvo. . . . . 2 idem.

Se cuece todo en cinco cuartillos de agua hasta que tome la consistencia de una pomada: se frota por las noches el pelo con la composicion, y se cubre bien la cabeza hasta que se seque.

La aplicacion de esta receta debe hacerse una vez á la semana.

### LUISA L'ABBÉ.

Esta muger célebre ilustró su nombre en la carrera de las armas á la edad de diez y seis años. Diremos algo acerca de sus hazañas; pero por brillantes que estas fuesen, no hubieran bastado por sí solas para inmortalizarla: otras virtudes son las que pretendemos celebrar en ella. Luisa L'Abbé fué, en nuestro concepto, una de las poetisas mas distinguidas de su tiempo: hé aquí su verdadera gloria.

Nació en Lyon en 1526, pero el apellido L'Abbé, con que es conocida, no era el suyo, sino un sobrenombre dado á su padre, que se llamaba Carlos. Sus parientes, aunque pobres, la procuraron una educacion esmerada; pero es preciso confesar que la naturaleza hizo mucho por ella, pues poseía una hermosísima voz, y así era que sobresalía en la música cuando apenas habia salido de la infancia. A la edad de diez y seis años sabia el griego, el latín, el italiano y español, y componia versos muy buenos en estos diversos idiomas, habiéndose además perfeccionado en los ejercicios guerreros. Ella misma lo dice en sus poesías:

Quien me viera en aquel tiempo  
empuñar la fuerte lanza  
y volar á los combates  
por ganar honor y fama,  
con Bradamante ó Marlisa  
sin duda me equivocara.

Aquella jóven que se batía con tanto denuedo, que cantaba admirablemente sus proezas y perseguía á las fieras en los bosques, no desdeñaba las suaves y encantadoras costumbres de su sexo; antes por el contrario se entregaba á sus ocupaciones con el mayor placer, y se hacia admirar sobre todo por sus bordados en tapicería. Hé aquí cómo se explica respecto á este punto en una de sus elegías:

Por aprender á pintar  
con la aguja, yo quisiera  
oscurecer el renombre  
de la famosa maestra  
que comparó á la de Palas  
su bien recamada tela (1).

«Recibia con amabilidad en su casa, dice un autor contemporáneo, y complacia á los que la visitaban con los encantos de su conversacion, con una música deliciosa, tanto vocal como instrumental, en la que sobresalía, con lecturas de libros selectos latinos, italianos y españoles, que abundaban en su gabinete de estudio, y con delicados obsequios de esquisitos dulces.»

Su corazon era tierno y compasivo; su alma fuerte y elevada: todos sus gustos fueron otras tantas pasiones. Ya hemos dicho que tuvo la de la guerra, que hoy no se conciliaría con nuestras costumbres é ideas; pero es preciso trasladarnos á una época en que el recuerdo de Juana de Arco estaba aun palpitante: por otra parte, el ejemplo de algunas heroínas de su tiempo justificaba y enardecia su audacia.

Para su *debut* literario publicó una bellísima comedia, única que apareció en su siglo. Nada puede imaginarse mas gracioso,

(1) Arahné, convertida en araña por Minerva.

ni la antigüedad presenta una ficcion tan ingeniosa ni tan moral, como la que sirve de base á aquella linda pieza, que dedicó á la señorita Clemencia de Bourges, su amiga y rival. «Ya ha llegado el tiempo, dice en su dedicatoria, de que las leyes severas de los hombres no impidan á las mugeres dedicarse á las ciencias.» Y mas abajo añade: «No puedo hacer mas que rogar á las damas virtuosas que eleven su talento sobre sus ruecas.» Se ve pues que las ideas nuevas sobre la emancipacion de las mugeres tiene una fecha antigua.

Publicó tambien, aunque mas tarde, hacia 1555, un tomo de poesías que habia compuesto algunos años antes.

Estan escritas con un estilo lleno de energía y de gusto: son elegías sentidísimas sobre sus propias desgracias. Aquella jóven, semejante á Safo por su talento, ha merecido la misma censura que ella, pues no supo resistir á la ardiente pasion que precipitó á la enamorada de Lesbos desde la roca de Léucades. Tambien Luisa espíó terriblemente su falta. Embriagada por la adulacion, cercada de homenajes, fué antes dichosa, pero pronto la abandonaron todos, y privada de recursos, se hallaba próxima á la miseria, cuando Edmundo Perrin, hombre enriquecido en el comercio, de edad bastante avanzada y su mas íntimo amigo, se compadeció de su situacion desesperada. La ofreció su mano, y habiéndola aceptado, comenzaron para ella días de ventura. Su marido comerciaba mucho en cordelería, y por eso llamaron á Luisa *la hermosa cordelera*. La casa que habitaba era una de las mejores de la ciudad; sus jardines inmensos y muy bien arreglados para el siglo en que vivía. En el mismo sitio se hizo después una calle, que todavía lleva el nombre de *la Hermosa cordelera*.

«No era demasiado robusta; su cuerpo era esbelto y noble; su piel de una blancura esquisita; tenia los labios rojos, las mejillas rosadas, los ojos y la frente grandes, bellísimos dientes; una sonrisa graciosa, formas encantadoras, cuello de cisne, largos cabellos rubios, y las cejas y las pestañas negras.»

Luisa L'Abbé disfrutó durante su vida y principalmente en su juventud una reputacion inmensa: todos los poetas se han disputado el placer de celebrar su gloria. Si se comparan sus obras con las mas ponderadas de los reinados de Francisco I y de Francisco II, aparecerán muy superiores á las de todos los poetas de su tiempo, admirándose la exactitud de su talento, la delicadeza de su gusto y la pureza y la elegancia de su estilo.

Ahora nos resta hablar de sus triunfos militares. Era el año de 1542, y Enrique, duque de Orleans; y Delfin de Francia, sitiaba á Perpiñan, que defendía Carlos V. En una salida que hicieron los sitiados, iba ya á caer en su poder uno de los mejores capitanes del ejército francés, cuando un jóven oficial voló á su socorro, y lo libertó esponiendo su vida después de hacer mil prodigios de valor.

Este jóven y brillante oficial fué conducido á presencia del Delfin por el mismo á quien habia salvado; quiso guardar el anonimato y ocultar su faccion y su nombre, pero el duque de Orleans le dijo con severidad. «Ningun soldado debe presentarse calada la visera al Delfin de Francia.»

Al oír estas palabras se estremeció el jóven guerrero; turbóse, quiso pronunciar algunas palabras, pero á un gesto mas imperioso del príncipe, se quitó el casco, y al punto cayeron sobre sus hombros sus largos cabellos ensortijados, cubriéndose al mismo tiempo sus mejillas de un modesto rubor.

El Delfin se sobrecogió de admiracion; aquel militar valiente y osado, cuyo brazo manejaba la espada con tanta destreza, era una muger, casi una niña, una jóven de diez y seis años, nuestra heroína Luisa.

Muchos jefes principales del ejército se hallaban á la sazón junto al Delfin. «Ya lo veis, señores, les dijo este sonriéndose: defendemos la buena causa, y no podemos menos de ganarla, supuesto que las damas han tomado partido en favor nuestro.» Adelantándose en seguida hacia Luisa, que habia hincado la rodilla, la hizo levantar, y dándole el abrazo, la dijo:

«Juana de Arco ahuyentó á los ingleses, y conservó la corona á uno de mis abuelos: vos seguis sus pasos. Capitan Luis, os armo caballero.»

Después de estos combates fué cuando se dedicó con mas empeño á la poesía: solo tenia diez y seis años.

Esta muger, célebre por tantos títulos, murió á los cuarenta años, llorada por cuantos la habian conocido.

**AVISO.** Habiendo hecho nuestro pedido de figurines á Paris, con arreglo al número de suscritores que tenia el SEMANARIO PINTORESCO el año anterior, y siendo hoy mucho mayor, nos vemos por el momento en descubierto con una gran parte de los suscritores de aquel periódico, que debia recibir el presente como regalo. Los suscritores de la carrera de Galicia, reciban hoy EL MENSAJERO DE LAS MODAS sin figurin, pero muy pronto se le enviaremos por separado, pues hemos hecho un nuevo pedido que vendrá sin dilacion.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26, Madrid.